

# Discurso señora Nidia Aylwin Acto día del Asistente Social Realizado por el Colegio de Asistentes Sociales

## Distinción "Luz Tocornal de Romero"

**Q**uiero expresar mi gratitud al Colegio de Asistentes Sociales por haberme otorgado esta distinción. Me siento profundamente honrada al recibirla porque siento que ella me vincula a las más ricas tradiciones de nuestra profesión.

Luz Tocornal de Romero fue una de las grandes líderes del Trabajo Social chileno y logró ese liderazgo por sus excepcionales condiciones personales y profesionales, cualidades que fueron altamente valoradas no solo por sus pares en la docencia y el ejercicio profesional del Servicio Social, sino también por cuantos tuvieron oportunidad de conocerla y de vincularse con ella.

Su brillante trayectoria profesional es vastamente conocida: alumna del primer curso de la Escuela de Servicio Social "Dr. Alejandro del Río" fue pionera en abrir campos a la nueva profesión en la atención de los niños, desempeñándose como asistente social en el Hospital "Roberto del Río", la Casa Nacional del Niño, el Patronato Nacional de la Infancia, la Dirección General de Menores. Posteriormente se dedicó a la docencia y se desempeñó como directora de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", desde 1937 a 1958, impulsando el alto nivel de desarrollo académico alcanzado por esa Escuela y el liderazgo que ella logró en América Latina.

Con una clara visión de la necesidad de que el Servicio Social Chileno se vinculara a nivel internacional, participó como represen-

tante de Chile en el Primer Congreso Internacional de Servicio Social, celebrado en París en 1928, y organizó el Primer Congreso Panamericano de Servicio Social que se celebró en Santiago, en 1945.

Su labor en el ámbito internacional fue reconocida con su nombramiento como consultora del Departamento de Asuntos Sociales de Naciones Unidas.

Dentro del país impulsó la creación de la Asociación Chilena de Escuelas de Servicio Social en 1947. En el campo gremial se destacó como miembro fundador del Colegio de Asistentes Sociales siendo su presidenta en los años 1961 y 1962.

Al retirarse de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", la comunidad profesional le rindió a la señora Luz un homenaje en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 11 de noviembre de 1958. Estuve allí entonces y aunque han pasado 30 años recuerdo vívidamente la emoción que había en el Salón lleno de autoridades, profesores, alumnos y egresados de la Escuela y las adhesiones recibidas de sus ex alumnos de todos los países de América Latina. Pero lo que a mí más me impresionó fue el discurso en que ella agradeció este homenaje y de él quiero recordar ante Uds. algunos párrafos porque siento que expresan con mucha riqueza como ella era y pensaba.

De su decisión por estudiar la naciente carrera de Servicio Social dice: "(...) Una larga

tradicción de familia me inducía a contemplar con profunda simpatía el desenvolvimiento de la comunidad chilena y a interesarme por las Ciencias Sociales (...) Pensaba que no hay más derecho a disfrutar de la fortuna sin compartirla que de la felicidad sin darla, y quería, como aconseja el Viejo Testamento, ser los ojos del ciego y los brazos del manco. Durante toda mi niñez había contemplado la figura egregia de don Alejandro del Río, que estaba unido a mi padre por una profunda amistad y estimación recíproca. Fue él quien me indujo a incorporarme en el primer curso de Servicio Social (...)"

Sintetiza después su vida profesional: "(...) Vinieron los años de estudio y trabajo, los viajes y la condición cambiante y estimuladora del que comparte un poco de frivolidad con algunas horas de trabajo áspero y esforzado. Con la dosis inevitable de sinsabores, esos años y los siguientes y todos han ido dejando una estela sonriente. Como el reloj de sol, ahora registro y cuento únicamente las horas luminosas (...) Después de un tercio de siglo o poco menos de labor, he experimentado el deseo de dejar la carga a la vera del camino y sentarme a descansar, de contemplar el paso de mis sucesores, de verlos más grandes. Muchas son las disculpas mías, a quienes me esforcé por ayudar a que vivieran sus propias vidas y en cuya formación puse lo mejor de mi misma. Todos son colegas a quienes me une la comunidad de ideales y el afecto nacido y cultivado al calor de tareas delicadas y ennoblecedoras. No estoy fatigada, en esa carga no hay guijarros y si puse espinas en ese camino, hace tiempo que las arranque y no dejaron la menor lastimadura (...)"

Del papel del Servicio Social en la sociedad afirma: "(...) Subdesarrollado y en rápida expansión, Chile necesita un programa social que esté ubicado y forme parte de su política económica y no se limite a reparar los destrozos y a aliviar los sufrimientos que los avances rápidos y profundos ocasionan habitualmente. El asistente social tiene que prepararse para esta tarea superior, compleja y enormemente más responsable. Para el objeto, ha de emprender la reorganización intelectual que precede y condiciona los grandes cambios y ha de hacer algo más que conviene agregar

en voz baja: abandonar el provincialismo. Debido tal vez a que en estos tres decenios hemos sufrido más de alguna incomprensión y más de algún ataque artero, los colegas tienen cierta tendencia a encasillarse, a compartir solo entre ellos mismos, a creer que solo es Servicio Social el que ellos practican. Carlyle postuló que la peor falta es creer que no se tiene ninguna (...)"

Finalmente, hace una bella síntesis de su vida personal y profesional: "(...) No puedo negar que la vida ha sido increíblemente generosa conmigo tuve el singular privilegio de retener junto a mí, más años de los que cae en suerte a la mayoría de los hijos, a un padre que fue ejemplo de virtudes personales y ciudadanas. En la vida matrimonial, he disfrutado del placer que procuran la comprensión y el respeto mutuo y el cultivo de intereses profesionales convergentes y que, a menudo, se confunden y se enriquecen recíprocamente. En mi hijo he llegado a la aspiración más íntima de toda mujer. En la actuación pública, he contado con la confianza de mis jefes y recibido innumerables manifestaciones de aprecio y deferencia. Profesionalmente tuve, en todo momento, la sensación de hallarme en el puente de proa. Estaba allí en el momento en que el barco del Servicio Social levó las anclas y soltó las amarras, lo he visto sortear escollos y tomar velocidad, y cuando empuñé uno de sus timones, lo sentí eficaz y ligero entre mis manos (...)"

Esta era Luz Tocornal: inteligencia, sensibilidad, fuerza bajo una aparente fragilidad, modestia, profundo compromiso y aceptación de la persona humana. Fue una gran conductora de equipos y marcó profundamente la primera etapa del Servicio Social en Chile.

Al recordarla hoy, sentimos que como en el caso de todos los grandes maestros, su enseñanza se mantiene válida pese al paso del tiempo y por eso considero justo que el Colegio de Asistentes Sociales haya creado esta distinción que la recuerda. En los tiempos difíciles que el trabajo social vive actualmente, su testimonio de serenidad y de coraje frente a las dificultades renueva nuestra fe en el futuro.